

La inmigración en el Mediterráneo

La crisis de los refugiados, en segundo plano entre las prioridades de la UE

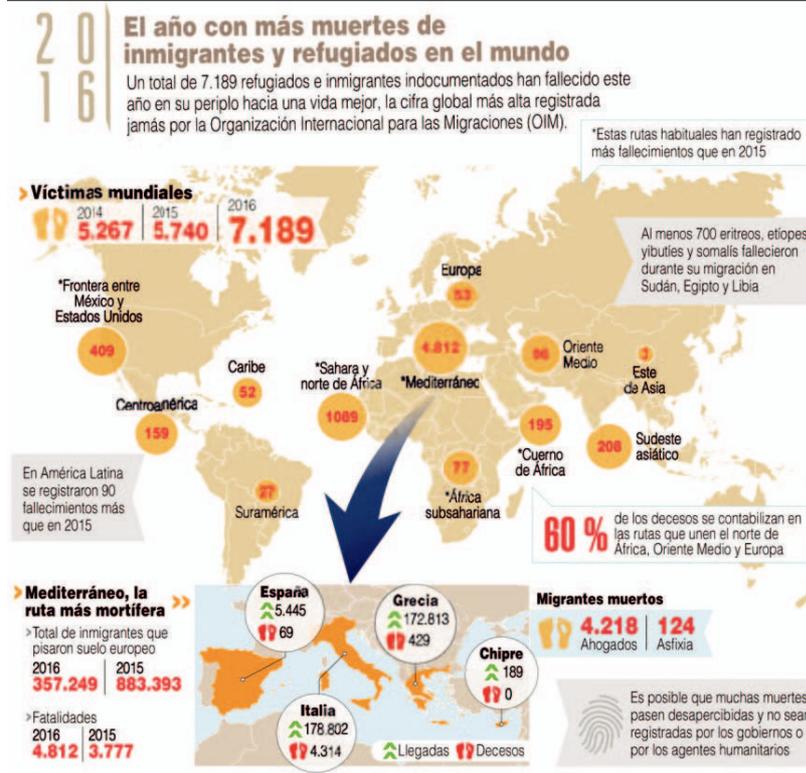
Los Veintiocho solo han acogido a 2.761 peticionarios de asilo mientras Ankara presiona por visados a sus nacionales ■ Turquía ha incumplido parte del acuerdo

Therese Raphael / Bloomberg
BRUSELAS

La emigración ha dejado de ocupar el centro de las preocupaciones de la UE. La situación de los refugiados en Europa es como uno de esos precarios barcos de contrabandistas en el mar Egeo: es inestable y probable termine en desastre. En la superficie, gracias a un acuerdo alcanzado en marzo entre la Unión Europea y Turquía, la crisis de refugiados parece estar bajo control. Turquía aceptó sacar de Grecia a los emigrantes ilegales o a aquellos que tenían solicitudes de asilo denegadas. Por cada sirio devuelto a Turquía desde las islas griegas, la Unión Europea prometió reubicar directamente a un sirio desde Turquía. El edulcorante fue la promesa de la UE de sumar 3.000 millones de euros para los refugiados a los 3.000 millones que ya se había prometido, y acelerar la solicitud de Turquía de que sus ciudadanos puedan viajar a la Unión Europea sin necesidad de visado.

El pacto estaba lleno de incertidumbres. Pero en aquel momento, eso no importaba. Este fue un acuerdo logrado en mitad del pánico frente a la oleada de migrantes que sorprendió con la guardia baja a los países de la UE y provocó una reacción popular. Estaba destinado a comprar tiempo para Europa, no a ser la solución definitiva al reasentamiento de refugiados. Pero como ocurre a menudo con las medidas intermedias, una vez que la crisis más inmediata pasó, el problema subyacente se agudizó. Aunque el flujo de refugiados e inmigrantes en el Egeo ha disminuido drásticamente, existe la preocupación de que el acuerdo fracase. Turquía ha cumplido con menos de la mitad de los criterios requeridos para que sus ciudadanos viajen sin visado a los países de la UE. Ankara afirma que Bruselas no está cumpliendo su parte del acuerdo y quiere más dinero por adelantado. Recientemente, el presidente Recep Tayyip Erdogan amenazó con inundar de refugiados a Europa desde Turquía.

Las cifras de retorno y reubicación en el marco del acuerdo de la UE y Turquía son decepcionantes. Solo 748 inmigrantes fueron devueltos de Grecia a Turquía, y la UE solo ha acogido a 2.761 refugiados sirios procedentes de suelo turco. Ésos no son los números previstos. Tampoco está tan claro que el acuerdo en sí sea responsable de la fuerte caída de los refugiados que cruzan el mar Egeo. Después de analizar los datos, Thomas Spijkerboer, profesor de Derecho de las Migraciones en la Universidad de Vrije de Amsterdam escribió en el blog de la Facultad de Derecho de Oxford: "El análisis de los datos es-



Los refugiados languidecen en el limbo legal en campos de Grecia con pésimas instalaciones para pasar el invierno

Las cifras de retorno y reubicación en el marco del acuerdo con Turquía son decepcionantes

tadísticos presentados aquí demuestra que la disminución en el número de llegadas es anterior al acuerdo UE-Turquía y que, de hecho, si el acuerdo tiene algún efecto es la interrupción de esta disminución. Si este análisis es correcto, esto significa que los gobiernos no deberían confiar en que políticas como el acuerdo UE-Turquía son eficaces en su objetivo de controlar la inmigración.

Mientras tanto, aquellos que están atrapados en Grecia viven en condiciones miserables y en el limbo legal.

Se espera que la UE restablezca la transferencia de refugiados de regreso a Grecia, parte del llamado sistema de Dublín, que estipula que los refugiados deben ser devueltos para su procesamiento a su puerto de entrada. Las normas de Dublín fueron suspendidas para Grecia en 2011 debido a que las condiciones de asilo del país no cumplían las normas de derechos humanos. Sin embargo, no está claro que las condiciones hayan mejorado lo suficiente como para justificar más devoluciones hacia allí. John Mark Philo y Ludek Stavinoha, dos profesores de la Universidad de East Anglia que se ofrecieron como voluntarios en los campos de refugiados de Chios y Atenas, sostienen lo contrario: "En los campamentos de toda Grecia, los refugiados —entre los que hay mujeres embarazadas, recién nacidos, ancianos y enfermos crónicos— languidecen en alojamientos inadecuados, a menudo con poco más que frías carpas de verano, que ahora están cubiertas de nieve o bañadas por la lluvia. El acceso a los servicios médicos, así como el apoyo legal y psicológico, es insuficiente y a menudo ni siquiera existe".

Si el acuerdo con Turquía fracasa, la afluencia de refugiados volverá a crecer y la carga sobre Grecia

se volverá insostenible. La presión también aumentará en otros países de la Unión Europea. Italia ha superado a Grecia en número de refugiados este año, en su mayoría de países africanos en lugar de Siria e Irak. Pero en la declaración del Consejo, la UE no abordó ninguna de estas cuestiones. Tampoco reconoce una paradoja que Elizabeth Collett, directora del Instituto de Políticas Migratorias, señaló en marzo: "A medida que haya más refugiados huyendo de países con regímenes opresivos y violentos, la UE tendrá que tomar atajos legales para devolver más refugiados o atenerse a la ley que le obliga a aceptar una mayor carga para reubicarlos". El nuevo Marco de Alianza sobre la Emigración propone utilizar los fondos de la UE como una zanaforia para animar a países como Libia, Nigeria y Etiopía a aceptar a los refugiados devueltos y evitar que otros salgan.

En España, Amnistía Internacional reclamó que la Conferencia de Presidentes Autonómicos, que tuvo lugar ayer en Madrid, sirva para impulsar la llegada de refugiados a España, ya que hasta la fecha el país ha acogido a la "ridícula cifra de 900" personas frente a las 17.000 comprometidas con la Unión Europea.